

ESPINOSA MEDRANO, Juan de. *La novena maravilla*. Prólogo de Ramón Mujica. Estudio preliminar de Luis Jaime Cisneros. Edición de Luis Jaime Cisneros y José A. Rodríguez Garrido. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Banco de Crédito del Perú, 2011, 310 pp., ilustr.

Juan de Espinosa Medrano, llamado también «el Lunarejo», es uno de los mayores exponentes de las letras coloniales peruanas. Aunque el *Apologético en favor de don Luis de Góngora* es la obra que más atención ha recibido de la crítica moderna, el grado de erudición y espíritu barroco de Espinosa se puede apreciar realmente en sus sermones. Publicada por primera vez en 1695 por su discípulo Agustín Cortez de la Cruz, *La novena maravilla* reúne precisamente treinta sermones del Lunarejo, así como un prólogo escrito por el recopilador, en el que podemos encontrar las razones que llevan a Cortez a publicar la obra y datos biográficos del autor. Es en dicho prólogo que encontramos la justificación del singular título: luego de enumerar las siete maravillas del mundo antiguo, Cortez señala que es un honor presentar a estos sermones como la novena maravilla del orbe (la octava sería el Escorial, el famoso palacio y monasterio construido por Felipe II). El texto que vamos a reseñar es la primera edición moderna de la obra; se trata de un libro de gran formato, bellamente ilustrado, que cuenta con un prólogo a cargo de Ramón Mujica y un estudio preliminar del maestro Luis Jaime Cisneros. La transcripción y la modernización de la gramática han estado bajo el cuidado de este último y de José Antonio Rodríguez Garrido.

Durante su vida, el Lunarejo escribió obras de teatro, dos autos sacramentales, un tratado de lógica en latín y el apologético en favor de Góngora. No obstante, son los sermones los que le van a dar mayor reconocimiento en su época. Aunque la crítica aún no se pone de acuerdo sobre quiénes serían los receptores de estos textos (unos argumentan que solamente un grupo selecto de personas era capaz de entender todas las referencias utilizadas por el Lunarejo, mientras que otros opinan que el mensaje que transmitían los sermones podía llegar al grueso de la población), existe consenso acerca de la erudición del personaje que componía dichos escritos, así como sobre la belleza del lenguaje empleado por

Espinosa Medrano. Su vasto conocimiento es visible gracias a las constantes referencias al mundo antiguo. Estas son utilizadas en un discurso alegórico que conecta la mitología con lo sagrado. Este lenguaje no era nuevo para el Lunarejo. Ya en una de sus primeras obras, *El robo de Proserpina y sueño de Endimión* (auto sacramental en quechua), los personajes debían ser interpretados en tres niveles: uno narrativo, en el que se desenvuelve la trama del mito relatado; uno alegórico, en el cual los personajes son símbolos de la Iglesia y de la celebración de la eucaristía; y un nivel histórico colonial, en el que Espinosa Medrano saluda la presencia de la Iglesia en el Perú. En los sermones de *La novena maravilla* nuevamente encontramos estos tres niveles entrelazados, pero con mayor cantidad de temas y referentes, los cuales necesitan ser analizados con especial cuidado.

Por otra parte, el Lunarejo siempre busca reivindicar su condición de criollo. Durante su vida, aquel quiso hacer notar que la producción literaria y académica de la colonia era equiparable a la de la metrópoli. El *Apologético en favor de don Luis de Góngora* representó el deseo por insertarse en una discusión de la España barroca de la época. En *La novena maravilla* hallamos un sermón dedicado a Santa Rosa de Lima, el cual ubica a la peruana a la misma altura que los santos europeos. Igualmente, la publicación hecha por Cortez busca difundir los sermones en el Viejo Mundo, ya que considera que no pueden restringirse al Perú colonial.

Espinosa Medrano estaba muy preocupado por la calidad de sus publicaciones, como lo prueban su temor a las imprentas americanas y la advertencia que encontramos luego del prólogo. Cortez cree apropiado señalar que la obra es póstuma y que fue escrita a partir de borradores dejados por el Lunarejo, agregando que él no se ha atrevido a cambiar ninguna palabra de los mismos. La presente edición hace méritos a ese cuidado, indicando claramente cómo se ha llevado a cabo la transcripción y el respeto que se ha tenido hacia el estilo de redacción y entonación de la época.

El prólogo de Ramón Mujica nos detalla el contexto en el que los sermones fueron escritos, la importancia de la publicación en España y un breve análisis del texto dedicado a Santa Rosa. Asimismo, da algunas claves sobre la oratoria barroca y diversas posibilidades de investigación para los interesados en la obra de Espinosa Medrano. Por su parte, el

estudio preliminar de Luis Jaime Cisneros nos brinda desde la discusión filológica acerca del lenguaje en el Barroco, hasta un somero análisis de los sermones del Lunarejo. Como se menciona en el texto, estamos ante una introducción al tema y no frente a un estudio exhaustivo (que luego de salir a la luz esta edición se torna necesario). A pesar del cuidado que se ha tenido en la publicación de los sermones, el estudio preliminar de Cisneros se ve opacado por algunas citas no traducidas, así como por errores en la edición de la bibliografía. De la misma manera, hemos notado que a lo largo del texto no se usa un solo sistema de referencias bibliográficas, como es lo esperado en un artículo académico.

La novena maravilla no es solamente una muestra de la genialidad de Juan de Espinosa Medrano, sino que nos puede dar claves para la comprensión del pensamiento barroco. Es difícil acercarse a este conjunto de sermones sin pensar en la necesidad inmediata de una edición crítica del mismo, sugerencia que esperamos sea llevada a cabo por algún académico entusiasta.

FERNANDA ADRIANZÉN

Pontificia Universidad Católica del Perú

HOLGUÍN CALLO, Oswaldo. *Cafés y fondas en Lima ilustrada y romántica*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2013, 242 pp., ilustr.

Este nuevo libro de Oswaldo Holguín, devoto estudioso de Ricardo Palma, refleja la afinidad del autor con el estilo entre romántico y costumbrista de las *Tradiciones peruanas*. Sin embargo, en el texto que pasamos a reseñar se aprecia un manejo riguroso del dato histórico, sustentado en una copiosa bibliografía y un amplio reparto de fuentes archivísticas y periódicos. El libro es complementado por diversas ilustraciones, las cuales recrean el ambiente de los cafés y otros establecimientos de expendio de bebidas y comidas, así como el existente en lugares de hospedaje y diversión, entre finales del siglo XVIII y todo el XIX.